









Este nuevo paradigma empresarial ha cambiado irreversiblemente la forma en la que los clientes, agencias y consultoras afrontamos la forma de crear y gestionar marcas. No hablamos de acciones tácticas enfocadas en tener una mayor presencia en determinadas redes sociales, abrir nuevos canales de comunicación e interactuación entre cliente/compañía, o hacer partícipe al cliente en el diseño de un determinado *packaging* o nuevo sabor de nuestro producto; sino en una verdadera revolución en la que la co-creación deja de ser un aspecto táctico, para convertirse en un aspecto fundamental de todo el proceso.

En esta línea, la era del "logotipo" como principal activo marcario donde la creación de universos visuales de marca se recogian en estáticos manuales de marca o *brandbooks* ha muerto. Actualmente nos encontramos ante la era de las actitudes, en la que los manuales de aplicación gráfica de marca se sustituyen por manuales de comportamiento; en la que pasamos del *storytelling* al *storydoing* y en la que los profesionales han dejado de ser gestores de marcas, para convertirse en gestores de aspiraciones, opiniones y necesidades de nuestros clientes.

Por ello, para poder crear experiencias de marca únicas y relevantes, debemos alinear la experiencia de marca junto con la experiencia de negocio... Y ese paso únicamente lo darán aquellas compañías/marcas que reconozcan el conocimiento y entendimiento del consumidor como el enlace perfecto entre percepción y realidad.

EL CONSUMIDOR TRADICIONAL HA MUERTO. IVIVA EL NUEVO CONSUMIDOR!

